

Mainer esboza su canon en 'Historia mínima de la literatura española'

El profesor zaragozano presenta su nuevo libro, en el que resume en 200 páginas las obras cumbres y los autores emblemáticos desde la Edad Media hasta la actualidad

MADRID. Para José-Carlos Mainer supuso un reto resumir en 200 páginas la historia de la literatura española, desde la Edad Media hasta el siglo XXI. El resultado es un libro ameno en el que esboza su canon literario y, por razones argumentales, deja fuera a novelistas actuales de gran éxito.

Arturo Pérez-Reverte, Javier Sierra, Julia Navarro o María Dueñas son algunos de los autores actuales ausentes en la 'Historia mínima de la literatura española', en la que sí encuentran su espacio Javier Marías, Antonio Muñoz Molina, Eduardo Mendoza, Juan Marsé, Rafael Chirbes, Javier Cercas, Almudena Grandes, Fernando Aramburu, Ray Loriga, Isaac Rosa o José Ángel Mañas.

«La parte más difícil de escribir fue la del siglo XX, y quizá debería haber advertido que los autores contemporáneos incluidos lo fueron en función de una línea ar-

gumental muy clara», afirmó ayer el historiador zaragozano al presentar este libro, que se pondrá a la venta en España la próxima semana.

Perteneciente a la colección 'Historias mínimas' de la editorial Turner, el libro puede ser «un vademécum, una guía de lectura para lectores adultos con un cierto nivel de formación» y cuyo interés no se limite a la época actual, aseguró Mainer, que estuvo arropado en la presentación por Jon Juaristi, Carlos García Gual, Félix de Azúa, Andrés Trapiello y Manuel Rodríguez Rivero.

Al resumir la literatura de las últimas décadas, Mainer tuvo claro que, a partir de 1975, le interesaba «sobre todo la presencia de la Guerra Civil en los diferentes autores, y la revisión de esos años; problemas como la vuelta a la narratividad y a lo autobiográfico y la mezcla de novela y ensayo».

Las obras citadas con posterioridad al año 2000 tienen en cuenta «el rearme, por así decirlo, de la literatura que ha tenido fundamentalmente que ver con el período de gobierno del PP, con los fuegos artificiales de José Luis Rodríguez Zapatero y con el batacazo de la crisis a partir de 2007-2008», señaló Mainer, catedrático emérito de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza.

Pérez-Reverte se queda fuera

En la parte final del libro las presencias y ausencias «vienen determinadas por esa representatividad», que en ciertos casos lleva al autor a tratar algún fenómeno de forma colectiva, como movimientos poéticos a partir de 1939



José-Carlos Mainer. EFE

o el de la novela realista de los años 50 o 60.

«Pérez-Reverte no entraba en la línea argumental», porque Mainer no ha tenido en cuenta «el tipo de literatura recreativa, popular e histórica, y no está este autor ni ningún otro de los que practican esa clase de

literatura».

«Nunca ha escrito tanta gente como en el siglo XX o como en los últimos años. La criba del siglo XX ha sido muy notable», aseguró José-Carlos Mainer, quien no dudó en darle el máximo espacio que pudo a Unamuno, Valle-Inclán, Azorín o Antonio Machado.

De la literatura del siglo XX cita a «muchos menos autores de los que un lector de cultura media» podría esperar, y sin embar-

go, ese mismo lector no echará en falta a los autores importantes de la Edad Media o del Siglo de Oro porque están los que deben estar.

La época actual se irá actualizando en sucesivas ediciones de esta obra, en la que los autores más jóvenes incluidos son Isaac Rosa y Mañas.

Para su libro, Mainer tuvo en cuenta las diferentes «simas» que se han abierto en la historia española de las últimas décadas, como la de «después de 1936» o la de «después de 1975».

«Tengo la impresión de que después de 2007-2008 se ha abierto una nueva sima de la que habrá que dar cuenta en futuras ediciones», señaló Mainer. Para facilitar la lectura del libro, se desplazaron los datos cronológicos al índice final, en el que figuran todos los autores mencionados y los títulos completos de las obras.

El canon de esta 'Historia mínima de la literatura española' es el que está establecido desde los años 70, aunque Mainer le dedica al siglo XVIII «más páginas de las que se le suele dedicar».

El propósito, resumió el autor, es «suministrar una lectura lineal, un relato razonado de la historia de las letras españolas», para el que ha tenido en cuenta los cambios de valoración que se han producido a lo largo de los siglos.

ANA MENDOZA

Von Rahden, el polaco que siguió las andanzas del general Cabrera

La Institución Fernando el Católico publica sus recuerdos de la primera guerra carlista

ZARAGOZA. Las diferencias entre carlistas y liberales, entre legitimistas o absolutistas y revolucionarios, marcaron un largo periplo de guerras civiles de casi medio siglo (desde 1833 hasta 1876), que inspiraron a Pío Baroja, Valle-Inclán, Ciro Bayo, Galdós o Joan Peruchó, entre otros. Pero antes, en plenas e intensas refriegas, sobre todo en las abruptas serranías del Maestrazgo, el carlismo había desatado la curiosidad y la prosa de personajes como Charles Fredericks Henningsen, autor de un libro clave sobre Zumalacárregui, o el príncipe Felix Lichnovsky... Y entre ellos, también hay que citar a Wilhelm von Rahden, «que había nacido en Breslavia, entonces Prusia oriental y actualmente Polonia, en 1793» que acudió, como mercenario, a combatir a favor del príncipe de Asturias, Carlos Luis de Borbón.

Rahden escribiría tres volúmenes de memorias hacia 1850 (moriría en 1860), pero en 1840, casi a la vez que se firmaba el Pacto de Vergara, «escribió en caliente» su libro 'Cabrera. Recuerdos de la guerra civil española', que acaba de publicar la Institución Fernando el Católico con traducción de Daniel F. Hübner e introducción de Pedro Rújula, un experto en el

carlismo y biógrafo de Ramón Cabrera. Del autor existía un pequeño avance: 'Andanzas de un veterano de la Guerra de España' (Diputación Foral de Navarra, 1965).

Rahden se alistó en el ejército prusiano en 1809, combatió las tropas de Napoleón desde 1813 hasta su derrota final en 1815 (estuvo en Waterloo), y en 1829 entró al servicio del zar de Rusia. Jamás pasó del rango de teniente.

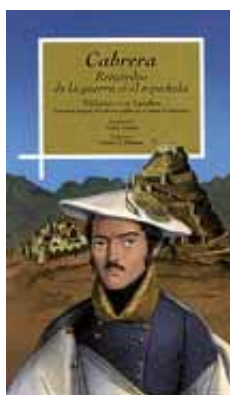
Algunos años después, hacia 1837 cruzó la frontera francesa y se incorporó al ejército carlista en el País Vasco. Cuenta Pedro Rújula que acompañó a la «Expedición Real por Aragón, Cataluña, Valencia, el Maestrazgo y Castilla. Al País Vasco llegó en 1838, pero allí percibió los amagos del general Maroto contra Cabrera y decidió entrar al servicio del Tigre del Maestrazgo, que necesitaba mejorar e intensificar el uso de la artillería, tanto en Cantavieja como en Morella». Añade Rújula que el viaje hacia las escarpadas sierras turolenses fue toda una aventura, pero al final logró llegar «al reino mágico de Cabrera».

Carisma y potencial heroico

Puso sus conocimientos de ingeniería al servicio del general tortosino, y no solo eso. Allí se dio cuenta de que «era un líder con un gran carisma y con un gran potencial heroico, envuelto en un aura de representación teatral, autoritario e intransigente, entre otras cosas porque sabe que tiene una misión que cumplir, y eso no admitía medias tintas: quería que



Un grabado de época del general absolutista Ramón Cabrera. ARCHIVO IFC



EL LIBRO

Cabrera. 'Recuerdos de la guerra civil española'. Wilhelm von Rahden. General de brigada del ejército carlista en el cuerpo de ingenieros. Introducción de Pedro Rújula. Traducción de Daniel F. Hübner. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2013. 486 páginas.

La anécdota. Escribe Rahden: «Cuanto más leal y amable sea uno al tratar o dirigirse al campesino aragonés, mayor respeto y entrega mostrará este en su respuesta. En caso contrario, sin embargo, se transforma su natural franqueza en brusquedad».

Despedida. Dice: «Me temo que mañana ya no seré libre -fue mi última y profética respuesta [a don Carlos]».

el infante don Carlos fuese rey de España». Rahden intentó, después de asistir al general («genial caudillo» al que considera «insuperable como soldado») por distintos lugares, una especie de jugada maestra: intentó que don Carlos, que estaba confinado en la localidad francesa de Bourges, «se trasladase el Maestrazgo para reforzar la causa legitimista, lo que habría sido un golpe de efecto en la moral de la tropa». Consideraba que circulaban «no pocas calumnias malintencionadas referidas al carácter de Cabrera».

Allá partió, se citó con don Carlos en el hotel La Panette, pero de inmediato fue atrapado por la policía francesa y expulsado a Estrasburgo con la condición de que se fuese a Alemania. Ya no pudo volver a España: no tardaría en enterarse de que el carlista Maroto y el liberal Espartero habían firmado el Pacto de Vergara, una especie de armisticio contrario a los deseos de Ramón Cabrera. Curiosamente, a la vez que se producía el final de la primera guerra carlista, Cabrera se debilitó físicamente y fue víctima de una enfermedad misteriosa que le llevó a ser evacuado de Morella. Fue en ese instante, «sin pérdida de tiempo, cuando Rahden compuso las notas de su aventura española», que es uno de los primeros libros sobre el polémico Cabrera.

«Yo creo que este es un libro importante que está basado en sus cuadernos de campo y en sus observaciones. Tiene muchos matices sociológicos, numerosos detalles geográficos y psicológicos, apuntes de estrategia política y militar, realiza buenos retratos. Y no solo eso: 'Cabrera' es también el testimonio de un legitimista y a la vez un romántico que se dibuja a sí mismo, desde lo alto de las colinas, contemplando el curso de las batallas».

ANTÓN CASTRO